

## Mosaicos hispanorromanos de aguas

## COLECCIÓN SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

### DIRECTOR DE LA COLECCIÓN

Ferrer Albelda, Eduardo

### CONSEJO DE REDACCIÓN

Álvarez Martí-Aguilar, Manuel. Universidad de Málaga

Álvarez-Ossorio Rivas, Alfonso. Universidad de Sevilla

Belén Deamos, María. Universidad de Sevilla

Beltrán Fortes, José. Universidad de Sevilla

Ferrer Albelda, Eduardo. Universidad de Sevilla

Garriguet Mata, José Antonio. Universidad de Córdoba

Gavilán Ceballos, Beatriz. Universidad de Huelva

Oria Segura, Mercedes. Universidad de Sevilla

Pereira Delgado, Álvaro. Facultad de Teología San Isidoro. Archidiócesis de Sevilla

Vaquerizo Gil, Desiderio. Universidad de Córdoba

### COMITÉ CIENTÍFICO

Arruda, Ana Margarida. Universidade de Lisboa

Bonnet, Corinne. Universidad de Toulouse

Cardete del Olmo, M.<sup>a</sup> Cruz. Universidad Complutense de Madrid

Celestino Pérez, Sebastián. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

Chapa Brunet, Teresa. Universidad Complutense de Madrid

Díez de Velasco Abellán, Francisco. Universidad de la Laguna

Domínguez Monedero, Adolfo J. Universidad Autónoma de Madrid

Garbati, Giuseppe. CNR, Italia

Marco Simón, Francisco. Universidad de Zaragoza

Montero Herrero, Santiago C. Universidad Complutense de Madrid

Mora Rodríguez, Gloria. Universidad Autónoma de Madrid

Tortosa Rocamora, Trinidad. Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC

Avalado por



Promovido por



Guadalupe López Monteagudo

# Mosaicos hispanorromanos de aguas

---

SPAL MONOGRAFÍAS ARQUEOLOGÍA

Nº LIV

---

 EDITORIAL  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2024

Colección: Spal Monografías Arqueología  
Núm.: LIV

Comité editorial de  
la Editorial Universidad de Sevilla:

Araceli López Serena  
(Directora)

Elena Leal Abad  
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

Marina Ramos Serrano

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Motivo de cubierta: Mosaico de Córdoba. Museo Arqueológico de Córdoba. Fotografía cortesía del Proyecto I+D+i «Vivere in urbe. Arquitectura residencial y espacio urbano en Corduba, Ategua e Ituci. Investigación y socialización» (PID2019-105376GB-C43).  
Fondo marino: fotografía de Guadalupe López Monteagudo

© Editorial Universidad de Sevilla 2024  
c/ Porvenir, 27-41013 Sevilla.  
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443  
Correo electrónico: info-eus@us.es  
Web: <https://editorial.us.es>

© Guadalupe López Monteagudo 2024

Impreso en papel ecológico

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-2399-2

Depósito Legal: SE 1289-2024

Diseño de cubierta y maquetación: ed-Libros. Fernando Fernández

Impresión: Podiprint

# Índice

Prólogo: el mosaico romano en Hispania.....	9
Introducción .....	13
El agua en los mosaicos romanos.....	15
Dioses y mitos .....	19
El agua y sus riquezas .....	41
Pesca, navegación, producción y consumo .....	53
Paisajes y espacios ajardinados de agua .....	71
Epílogo .....	83
Catálogo .....	85
Bibliografía.....	341
Índice de lugares.....	353
Índice general .....	359
Créditos de las ilustraciones del catálogo.....	365



# Prólogo: el mosaico romano en Hispania

En Hispania durante el Imperio romano se fabricaron muchos y buenos mosaicos, tanto para pavimentar los suelos de las casas en las ciudades como los de las villas, donde residían los dueños de las fincas.

El mosaico hizo su aparición en los siglos VII-VI a. C. con los *pebble-mosaics*, mosaicos de guijarros, en Cástulo (Linares, Jaén), y en otros poblados de Andalucía. A finales de la República romana, se generalizó el uso del mosaico en Cástulo, en Carthago Nova, fundación de Asdrúbal, en Itálica (Sevilla), creación de P. Cornelio Escipión en el 206 a. C. y en el valle del Ebro. Pavimentos de *opus signinum* se han encontrado en Tarraco, capital de la Provincia Citerior; en Baetulo, en Sagunto y en Andión (Navarra). Todos son mosaicos fabricados en blanco y negro. Los mosaicos de Ampurias, fundación focense desde Marsella, poco después del 600 a. C., se fechan en la segunda mitad del siglo I. En estos años hacen su aparición grandes emblemas confeccionados en blanco y negro, decorados con temas geométricos, que hermozeaban las casas de la antigua colonia griega. Se importaban, también, mosaicos, como los emblemas fabricados en la técnica llamada *vermiculatum*, que eran policromos. Se conocen cinco. Uno de ellos va decorado con grandes peces y un gato matando a un faisán. Un segundo tiene una máscara cómica. El más famoso, reproducido multitud de veces, es el mosaico con el sacrificio de Ifigenia, de gran calidad artística y que remonta a un original griego.

Durante los dos primeros siglos del Imperio predomina el mosaico en blanco y negro. Son los años en que Hispania exporta grandes cantidades de minerales, de salazones y de aceite a Ostia, puerto de Roma, donde estaban de moda estos mosaicos. Frecuentemente son de temas geométricos, pero también se documentan otros con mitos griegos, como la cabeza de Medusa de Valencia, el de Circe de Sagunto, del siglo II. Los mosaicos en blanco y negro de la llamada Casa del Mitreo de Mérida, de época de los Antoninos, están fabricados en blanco y negro, salvo el cuadro central, con una representación cosmogónica, quizás procede de Alejandría. Es el mosaico de más calidad de los hallados en España.

A la misma corriente artística pertenece el mosaico de peces de una fuente de Córdoba, capital de la Bética. En la misma Córdoba apareció un mosaico en color con el mito de Polifemo y Galatea, datado hacia el año 200, inspirado en una pintura de época helenística. Todos los mosaicos del siglo II aparecen en ciudades.

El mosaico policromo se generaliza a partir del siglo III, rompe el efecto plano de los mosaicos en blanco y negro. Se utilizan, como motivos decorativos, frecuentemente, estrellas, peltas, cruces de malta, nudos de Salomón, roleos, florones, guirnaldas, etc. Abundan los temas sacados de la mitología griega, como los mitos que tienen por protagonista a Dionisos, que tuvieron una gran aceptación en España, al igual que en el norte de África, el África Proconsular; Neptuno y Oceanos se vinculan con peces. También son frecuentes las representaciones de las cuatro Estaciones. Otros temas son los planetas y los días de la semana en Itálica, y las Estaciones y los Meses del año en Hellín. Famoso es el mosaico de las tres Gracias de Barcelona, tema muy frecuente en Oriente y raro en Occidente.

En la provincia Tarraconense son muy numerosos los mosaicos policromos.

Portugal ha proporcionado mosaicos mitológicos de gran calidad, como los de Perseo y la Medusa, de época severiana, y el de Acteón, Conimbriga. A la misma época pertenecen los dos mosaicos decorados con los trabajos de Hércules de Cártama (Málaga) y de Liria (Valencia).

A partir de los años de Constantino se ponen de moda los mosaicos de cacerías, Centcelles (Tarragona), villa de las Tiendas, Badajoz; Mérida; Carranque (Toledo), villa del Ramalete (Navarra), y otros, y de espectáculos circenses (Barcelona y Gerona).

Alcanzó una gran aceptación en el siglo IV el mito de Orfeo y las fieras, Zaragoza, Santa Marta de los Barros, Pesquero, ambos en Badajoz y Mérida.

En la época teodosiana se fechan los mosaicos de la Olmeda (Palencia) con la leyenda de Aquiles en Scyros y una espléndida galería de dieciocho retratos, de gran calidad artística, los mejores de la musivaria romana.

En la villa de la Malena (Zaragoza) el mito de la boda de Cadmo y Harmonía, acompañados de los dioses olímpicos; de entre los cuadros mitológicos, es uno de los mejores mosaicos, por su calidad artística, del Imperio romano.

La villa de Carranque (Toledo) tiene magníficos mosaicos de estilo muy refinado y original, en los que se representan los mitos de Venus y Marte, Aquiles y Briseida, Hylas y las Ninfas, y cabeza de Oceanos, baño de Diana, Príamo metamorfoseándose en morera, mientras Thysbe huye de la leona, y Poseidón metamorfoseándose en caballo que asedia a Amymone. Una inscripción de Carranque indica que un musivario hacía los dibujos y otros la realización del mosaico. Incluso se detecta en los mosaicos varias

manos de artesanos. El principal hacía la parte más noble y otros el resto.

Un espléndido mosaico de Nereidas, cabalgando monstruos marinos, es el de las Dueñas (Palencia), tema muy del gusto de los dueños de las villas del África Proconsular, Túnez. Hemos insistido, siguiendo a K. M. D. Dunbabin, la gran especialista en mosaicos africanos, que la musivaria africana influyó en la hispana del Bajo Imperio. Otros mosaicos Fraga, Huesca, con Eros y Psyche, y Soto del Ramalete, Tudela, con el cazador Dulcitiús; el marco de la villa de los Los Quintanares de Rioseco y Santervás del Burgo con personificaciones alegóricas, Dionisos y Ariadna de Mérida; las musas y los poetas de Andión, Navarra, acusan el impacto de los mosaicos del Oriente en su estilo y en su temática.

Recientemente la musivaria hispanorromana se ha visto enriquecida con nuevos hallazgos de un interés iconográfico excepcional, como los mosaicos de Noheda (Cuenca), Cástulo (Jaén), Écija, Casariche y Herrera (Sevilla), Salar (Granada), etc. Todos con temática mitológica y primordialmente acuática.

Algunos mosaicos se deben a musivarios llegados del Oriente, pues llevan letreros en lengua griega, como el de tema homérico con lucha entre guerreros, hallado en Cabezón de Pisuerga, o el de los siete sabios de Grecia, de Mérida, con Agamemón, Briseida, Aquiles y Ulises. Las máscaras humanas de las villas del centro de la meseta castellana de San Martín de Losa y Cardeñajimeno, ambas en la provincia de Burgos, son de origen oriental, donde el tema es muy frecuente.

En el siglo IV las villas hispanas se hermosearon con espléndidos mosaicos de tema mitológico, lo que indica que los dueños habitaban estas villas. Abundan, igualmente, los pavimentos decorados con temas geométricos (La Olmeda, villa de Rielves, Toledo, con once mosaicos). A. Ovadiah, profesor de Arte de la Universidad de Tel-Aviv, y uno de los mejores especialistas en mosaicos de la actualidad, ha afirmado que los mejores mosaicos del siglo IV se encuentran en España (La Malena, La Olmeda, Baños de Valdearados en Burgos con *pompa triumphalis* báquica, etc.).

Las invasiones de suevos, vándalos y alanos del 409-412, y el subsiguiente saqueo de España, terminaron con el uso del mosaico. Quedó alguno, de figuras muy degeneradas, como el de Santisteban del Puerto (Jaén) con el tema de Aquiles en Scyros, la disputa de Marsias y Apolo y Dionisos, siglo VI.

El presente libro está dedicado a los mosaicos hispanorromanos que tienen figuraciones relacionadas

con el agua. Entre todos los mosaicos figurados de Hispania, las representaciones tanto mitológicas como realistas del medio acuático y de la fauna íctica cobran una especial relevancia, ya que son muy numerosos los mosaicos hispanorromanos dedicados a estos temas.

Gran parte de esta investigación no hubiera sido posible sin la previa catalogación del Corpus hispano, proyecto que se inscribe en el gran proyecto internacional de la Association Internationale pour l'Étude de la Mosaique Antique (AIEMA). La publicación del Corpus ha logrado que los mosaicos hispanos sean conocidos en todo el mundo científico.

El Corpus de Mosaicos Romanos de España es un proyecto de A. García y Bellido, catedrático de Arqueología Clásica de la UCM., y de A. Fernández Avilés, del MAN, pero ambos murieron sin publicar ningún volumen. Nosotros, José María Blázquez, catedrático de Historia Antigua de la U.C.M. y discípulo

de A. García y Bellido, heredamos el proyecto. Se han publicado trece volúmenes hasta el año 2010, y, por jubilación nuestra, se encargó de la dirección del proyecto la Dra. Guadalupe López Monteagudo, investigadora científica del CSIC, que ha dedicado toda su vida al estudio del mosaico, dentro y fuera de España, participando con comunicaciones en todos los congresos internacionales de la AIEMA y en otros como *L'Africa Romana*. Ha estudiado y publicado los mosaicos mitológicos del Oriente, que son muchos, y los mosaicos de Andalucía, una síntesis, y el importante conjunto de mosaicos de Écija, y dirigido o colaborado en cinco volúmenes del Corpus de Mosaicos. Es representante de España en la AIEMA y miembro electo de su Consejo de Administración.

J. M. Blázquez (†)  
Académico de la RAH  
Catedrático de Historia Antigua de la UCM



# Introducción

Este libro surgió a raíz de los distintos trabajos que he dedicado desde 1994 hasta el presente al estudio de las imágenes representadas en los mosaicos romanos en relación con las aguas, a su riqueza faunística como naturalezas vivas o como motivos de *xenia*, a los artes de pesca, a los navíos, al comercio y al transporte fluvial y marítimo, a los paisajes litorales y a los jardines, a los edificios termales y a los artefactos hidráulicos, a las divinidades y seres mitológicos conectados a ambientes y actividades acuáticas. Y todo ello en la musivaria romana de manera general y en la península ibérica de forma particular, resaltando las semejanzas y las divergencias y las particularidades hispanas.

Me pareció de gran interés publicar un libro sobre la temática, ya que no había nada de conjunto al respecto, a excepción del libro-catálogo de Cátia Mourão sobre los mosaicos de Portugal y los trabajos del equipo de investigación del CSIC dirigido por el profesor Blázquez acerca del *thiasos* marino (Luz Neira), las alegorías de las fuentes y los ríos, los seres mitológicos relacionados con las aguas, los jardines con estanques y surtidores y los mosaicos con conchas reales (Pilar San Nicolás), la Medusa y ciertos motivos decorativos geométricos en alusión a las aguas (Sebastián Vargas), sumados a los míos propios, a los de José María Blázquez y a los de otros colegas españoles y portugueses. Además de los recogidos en el *Corpus de Mosaicos Romanos de España* y en el *Corpus dos Mosaicos Romanos de Portugal* y en otras publicaciones. Todos ellos me han sido de gran ayuda para abordar un trabajo tan extenso y complicado.

El libro ha sido distribuido en dos partes, el estudio propiamente dicho y el catálogo. En el primero se abordan los variados aspectos que ofrecen los mosaicos de aguas, que dan nombre al libro, la importancia del agua, las divinidades y mitologías acuáticas, la fauna fantástica y real, la pesca, el comercio, el transporte marítimo o fluvial, el consumo, los paisajes y los jardines en los que está presente el agua de manera explícita, así como las conchas o veneras, las plantas acuáticas, algunas como atributo distintivo de las figuras alegóricas de la Estación del Invierno y de las fuentes y ríos, las composiciones y los motivos en forma de zigzag y de escamas bipartitas en alusión a lugares con agua o como remedo del mismo agua, con referencias a la musivaria romana en general, señalándose las coincidencias y ausencias temáticas, así como los paralelos y vías de comunicación culturales y comerciales, con especial atención a los dos productos básicos de la economía hispanorromana, que son el aceite

y el *garum* contenidos en ánforas. Se han incluido, asimismo, los mosaicos cristianos en los que perduran ciertos temas, como la fauna íctica y las fuentes, aunque con un significado acorde a la nueva ideología. Ciertamente, algunas reflexiones engloban llamadas y descripciones del catálogo, pero al estar este ordenado alfabéticamente por localidades, he creído conveniente agrupar las temáticas y de este modo obtener una visión de conjunto de los distintos grupos de imágenes. Se ha procurado no cargar de referencias bibliográficas el texto en lo referente a mosaicos de fuera de Hispania, para no hacerlo farragoso y citar solamente aquella bibliografía de la autora y de otros autores que recoge las referencias bibliográficas *ad hoc*. Por el contrario, en el texto se incluyen imágenes que ilustran los distintos temas tratados en otros lugares del Imperio, con objeto de enriquecer el contenido del mismo.

Como ya he apuntado, el catálogo ha sido ordenado alfabéticamente por topónimos antiguos y modernos, y en estos a veces por el nombre de la *villa*, consciente de que se debería haber adoptado una terminología igual para todos. Sin embargo, la importancia y fama de algunos topónimos antiguos y de las *villae* de las que proceden algunos mosaicos me han llevado a adoptar esta metodología. En el catálogo se recogen 397 mosaicos conocidos hasta el momento, *opus signinum*, *opus tessellatum* y *opus sectile*, acompañados siempre que ha sido posible de su información gráfica. Al final del Catálogo se han incorporado algunos mosaicos extrapeninsulares porque, como se justifica en el texto, se trata de imágenes conectadas a la producción y comercialización del *garum* hispano a juzgar por los tipos de ánforas representadas en los mosaicos del *limes* y del área itálica, así como de la mención en el mosaico de Pompeya de un personaje conectado al comercio del producto.

Finalmente, celebro que el profesor Blázquez pudiera hacer antes de su fallecimiento el prólogo sobre el mosaico hispanorromano, que enriquece y proporciona un valor añadido a esta publicación en

la que he puesto todo mi empeño y mis conocimientos, con el deseo de que sea de utilidad y de ayuda a los científicos interesados en la materia y de manera especial a las jóvenes generaciones. Creo que el libro constituye una base de partida a la que se irán incorporando los nuevos descubrimientos y los nuevos estudios acerca de la conexión de este tipo de mosaicos con los espacios arquitectónicos, la identificación de talleres y las particularidades iconográficas y artísticas hispanas.

Solo me queda agradecer a todos los colegas, en especial al profesor Sebastián Vargas, que me han facilitado el trabajo proporcionándome fotografías y datos de nuevos hallazgos y ofreciéndome generosamente sus resultados aún inéditos. A la Dra. Cátia Mourão en lo referente a los mosaicos portugueses, que ha corregido la ortografía de antropónimos y topónimos y enriquecido con sus valiosas aportaciones el texto. A Lorenzo Abad, José María Álvarez, Mercedes Durán, Carmen García Bueno, Paz García Gelabert, Rafael Hidalgo, Maya Kramer, María Jesús Kramer, José Luis Lledó, Rosario Navarro, Luz Neira, Trinidad Pasías, Paz Pérez, Pilar San Nicolás, Fernando Sánchez Hidalgo y Mar Zarzalejos. A Fernando Fernández Silva y Mateo Sánchez a cuya profesionalidad debe tanto el aspecto final de esta obra. Y de manera especial, mi reconocimiento a la Universidad de Sevilla y a los profesores José Beltrán y Araceli López Serena que han asumido con entusiasmo e interés la publicación de este libro.

Para finalizar, es mi deseo dedicar el presente trabajo a mi maestro el profesor Blázquez, a quien le debo todo lo que he aprendido acerca de mosaicos romanos, quien me acercó y me instruyó en la musivaria romana, aportando no solo sus valiosos conocimientos en la materia y en la historia antigua, sino también y sobre todo su entusiasmo y su interés dando a conocer los mosaicos hispanorromanos a nivel internacional y poniendo a la musivaria romana de la península ibérica en un lugar preminente.

# El agua en los mosaicos romanos

Los temas relacionados con el agua son numerosos en los mosaicos romanos, de forma que en ellos se representan con bastante frecuencia, y tanto en la *pars occidentalis* como en la *pars orientalis* del Imperio, divinidades y seres mitológicos relacionados por su naturaleza con las aguas: Oceanos, Tethys, Venus marina, Neptuno y su *thiasos*, nereidas y tritones, Diana, Anfitrite, Galatea, Scyla, Medusa, fuentes y ninfas de las aguas, dioses-ríos, pigmeos en un paisaje nilótico, animales fantásticos de carácter marino, divinidades y personajes mitológicos que en algún episodio del relato mítico tienen relación con el agua, discusión entre Atenea y Neptuno por el dominio del Ática, el baño de Diana, el baño de Aquiles, concurso musical entre Atenea y Marsias, el abandono de Ariadna por Teseo en la isla de Naxos, las travesías marinas de Europa, Io, Cirene, Perseo, Hércules y Ulises, Narciso viendo su imagen reflejada en el agua, la huída de Hipólito por el mar, el rapto de Hylas por las ninfas de la fuente. A estos temas hay que añadir las figuras alegóricas de accidentes geográficos, como los ríos y las fuentes, y de la Estación del Invierno llevando como atributo plantas acuáticas y las escenas realistas conectadas con el agua, entre las que destacan las representaciones de islas y escollos dentro del mar, las edificaciones marítimas y los puertos; la línea de la costa, los barcos, la pesca con empleo de las distintas artes y sobre todo la fauna acuática: delfines, peces de variados tipos, crustáceos, moluscos, almejas, corales, esponjas y erizos marinos, entre otros, y toda clase de animales que pueblan las aguas, anátidas, zancudas, tortugas.

Por lo general este tipo de pavimentos se colocaba en espacios de agua, tipo termas y peristilos, piscinas y estanques, fuentes y ninfeos, recubriendo no solamente el suelo, sino también las paredes. Es de suponer que el aspecto de estos lugares, llenos de agua, debía ser impresionante y sobre todo cuando los estanques o piscinas se hacía de forma escalonada, como en el caso de la Casa de la Cascada de Utica (Túnez), de los siglos II-III, el efecto producido por el agua al caer a diferentes niveles era el de estar llena de barcos, de pescadores, de peces y animales marinos vivos, en un constante movimiento realista (fig. 1).

Los mosaicos hispanorromanos con temas de agua se insertan dentro de la iconografía usual de la musivaria romana de todo el Imperio, pero no todos los temas se dan en Hispania, ya que faltan, por el momento, representaciones



Figura 1. Utica (Túnez). Casa de la Cascada. S. II-III. *In situ*. Foto GLM

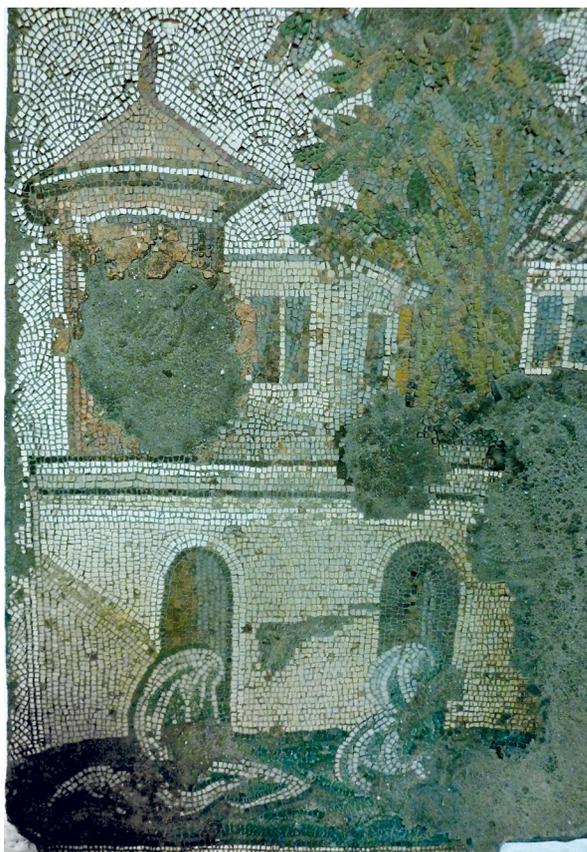


Figura 2. Estambul (Turquía). S. V. Gran Palacio de Constantinopla. Foto GLM

de tipo realista relacionadas con las construcciones (termas, pozos, norias, molinos de agua), a excepción de los faros y los jardines, a través estos últimos de las fuentes de surtidor y las cráteres llenas de agua y tal vez de los nilómetros. Tampoco se han figurado los artefactos hidráulicos (relojes y órganos de agua), que sí aparecen en mosaicos de otras zonas del Imperio romano, tanto de Oriente como de Occidente, y que constituyen importantes documentos históricos de la vida diaria de época romana (López Monteagudo 1997, 453-466) (fig. 2). Sin embargo, la riqueza de la fauna acuática representada en los mosaicos de Hispania en escenas de carácter mitológico y realista, tanto como motivo principal como secundario y las escenas de pesca suplen en cierto modo estas carencias porque sirven de indicador del conocimiento que se tenía de las distintas especies marinas y de los artes de pesca, así como de la importancia que tuvo la pesca y los productos derivados, el *garum*, su comercialización, elaboración y consumo, en la economía de la *provincia Hispania* (Blázquez 2006, 17-36).

Como ocurre en el resto del Imperio, las aguas y el mundo acuático figuran en una gran cantidad de pavimentos de época romana de todas las zonas de Hispania, tanto del interior como del litoral. Su relación con episodios mitológicos y con la vida real

no tiene ninguna connotación geográfica, y en esto coincide con algunos lugares del norte de África y sobre todo del África Proconsular, en donde a través de las escenas figuradas en los pavimentos musivos puede detectarse la «no existencia de fronteras entre la tierra y el mar». Se trata de temas decorativos inspirados en la mitología y también de imágenes que reflejan los intereses económicos y las actividades comerciales de los dueños de las mansiones cuyos suelos pavimentan, situadas a veces en el interior peninsular, pero con una proyección hacia el medio fluvial y marítimo (López Monteagudo 2004, 305-326; 2010b, 2005-2020; 2018, 213-238), así como el mensaje simbólico de ciertos motivos y alegorías, como Salus, en relación con aguas mineromedicinales y las divinidades que propician esta cualidad, como Asclepios (San Nicolás Pedraz 2018, 433-454; Durán Penedo 2018, 107-130; 2018a, 41-62).

Los mosaicos hispanorromanos relacionados con las aguas mitológicas, con la fauna marina y con la pesca son bastante abundantes, ofreciendo los distintos aspectos de este campo de la economía que tan ampliamente se halla documentado en otros mosaicos del Imperio, en especial en el norte de África: la representación de las divinidades benefactoras y de los mitos, la fauna y la flora marina, los pescadores utilizando distintos artes de pesca, la pesca submarina, los muelles y puertos, las *villae* marítimas y las cabañas de pescadores o nilómetros, los barcos de pesca y de transporte, los criaderos de ostras, la conservación del pescado vivo en estanques,

la transformación y envase de los productos ícticos (*garum*) en ánforas, su comercialización, los símbolos navieros como las anclas y, finalmente, el consumo al que se alude mediante la representación de los animales marinos como elementos de *xenia* (López Monteagudo 2008, 2547-2568; 2010a, 157-181). En el plano puramente ornamental, el agua de las fuentes y de los jardines, junto a los peces, los delfines, las flores y los frutos, las aves acuáticas, las cráteres y las conchas o veneras constituyen cuadros frecuentes en la musivaria hispanorromana.

Las escenas de estas características forman unas veces el tema principal de la composición, mientras que en otras ocasiones los mitos, los animales acuáticos y los motivos relacionados con el agua, como las cráteres y las veneras, e incluso los dioses y los mitos, aparecen como elementos secundarios en la decoración del pavimento. Su amplia área geográfica y su extenso arco cronológico hacen que este tipo de representaciones se realice tanto en blanco y negro como en polícromía y que su calidad varíe según las épocas y las regiones. En ocasiones, las escenas figuradas se acompañan de otros pavimentos decorados con una composición geométrica de líneas de semiescamas adyacentes o de zigzags y de otros motivos decorativos que simulan las ondulaciones del agua y que, además de su carácter puramente ornamental en peristilos, jardines y en contextos termales, sirven concretamente para recrear ambientes en los que el agua tiene un acusado protagonismo (fig. 3).

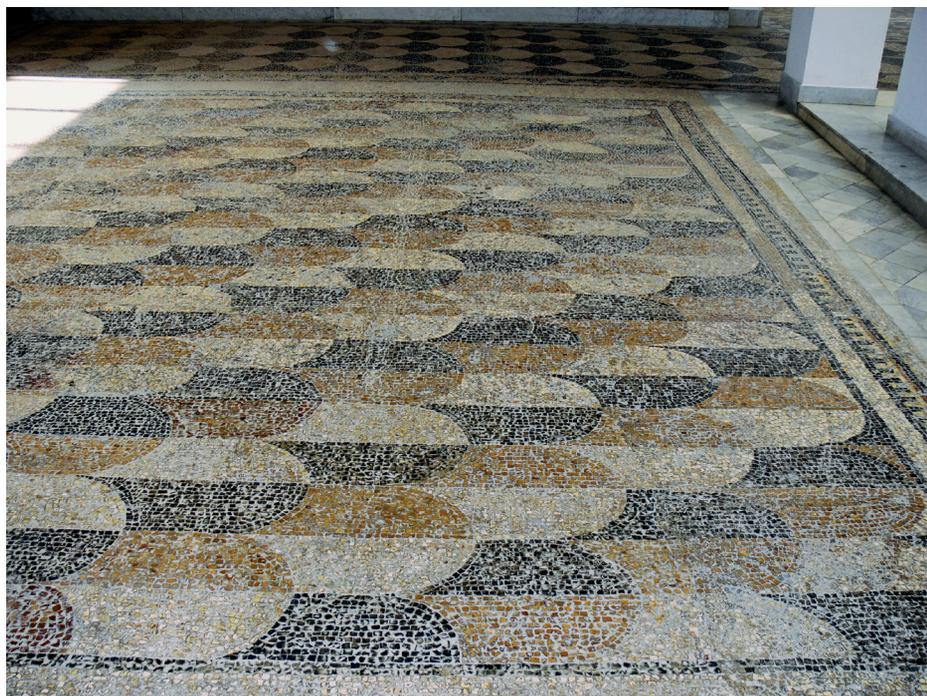


Figura 3. Acholla (Túnez).  
Termas. S. II-III. Museo  
de El Bardo. Foto GLM

Aunque la variedad temática no es grande en la musivaria hispanorromana, sobre todo si se la compara con el norte de África, sin embargo, el gran número de mosaicos relacionados con la pesca y en especial los numerosos mosaicos de fauna acuática, ya sea como motivo principal o secundario, en escenas de tipo realista o en contextos mitológicos, es un indicio para sopesar la importancia de la pesca y de su consumo en la Hispania romana. No solo se trata de cuadros decorativos, que también lo son, sino de documentos sobre la gran riqueza faunística de las aguas a través de la representación de numerosos y distintos tipos de pescados: peces de gran tamaño, anguilas, morenas, pez espada, besugos, y también moluscos y crustáceos, como los calamares, las sepias, los pulpos, las almejas o las ostras y las langostas. Sin lugar a dudas, algunos de los cuadros con representación de fauna marina siguen los modelos establecidos, pero no por ello dejan de tener un gran interés para la economía de Hispania romana, porque a través de ellos los hispanorromanos podían conocer las distintas especies ícticas y porque su utilización, aunque sea en lugares *ad hoc* (piscinas, estanques, termas), o en escenas mitológicas, demuestra el interés en representar uno de los puntales de la economía hispanorromana que, junto al aceite, estaba constituido por el *garum*. No obstante, su indistinta distribución tanto en la costa como en el interior peninsular pone de manifiesto que la representación musiva de las aguas mitológicas y reales, de sus riquezas y de su explotación no puede tomarse siempre como un indicador económico, sino que por ser temas de agua ornamentalmente van bien en lugares húmedos y, por otra parte, las especies ícticas como alimento de consumo figuran en relación con *xenia* o con espacios de comida como los *triclinia*.

Con un carácter único y exclusivamente decorativo, desprovistos de un significado económico, la fauna marina aparece también en algunos pavimentos compartiendo el espacio con animales de carácter fantástico y con divinidades y escenas mitológicas relacionadas con ambientes de agua. No faltan tampoco en la musivaria romana de Hispania las representaciones de peces y delfines con un contenido simbólico en

conexión con el cristianismo, siguiendo las pautas artísticas y religiosas que perduran en los pavimentos de las iglesias paleocristianas y bizantinas.

En cualquier caso, el agua juega un papel importante tanto en el mundo soñado de la mitología, como en el paisaje natural y «domesticado» porque el agua, el mar y su fauna, los ríos y las fuentes que fructifican los campos y los jardines, forman parte primordial de la vida real, sin cuya concurrencia esta no sería posible. En la mitología griega el agua es un elemento divino, sagrado, es decir, sobrenatural, ya que proviene de Zeus, quien la expande por toda la tierra. El agua primordial, que es el «agua vivificante» en relación con el mundo de los dioses, tiene cualidades totalizadoras, ya que todo el universo procede de un gran océano al que Aquiles en el canto XXI de la *Iliada* (193 ss.) define como «profunda corriente de la que salen todos los ríos, todos los mares, todas las fuentes y los pozos inmensos». El mar parece formar una cadena acuática alrededor de todo el mundo terrestre e infiltrarse en el espacio subterráneo dando lugar a las «aguas infernales», a *Stix*, según lo expresa Hesíodo en la *Theogonia* (787-798), o «agua inviolable», como la denomina Homero en la *Iliada* (XXI 218).

Las aguas están presentes no solo a través de las divinidades marinas y de agua dulce, sino también como medio en el que se desarrollan muchos relatos míticos, porque todos esos lugares de agua tienen un simbolismo de viaje o de tránsito y de fundación y estaban en la mente de los romanos como lugares de expansión, de fertilidad y de fecundidad (López Monteagudo 1998a, 38-51; 2016-2017, 239-248). En todos estos relatos se pone de manifiesto el papel que juega el mar como medio a través del cual se accede a nuevas tierras. Sin embargo, la travesía marina no es solamente un instrumento ideológico-político para justificar la colonización griega de las tierras fronterizas, sino que también el mar se convierte en símbolo de tránsito y de pasaje hacia otros lugares situados al exterior del mundo conocido, en el más allá tenebroso y nebuloso, donde se pone el sol y la tarde sustituye al día, en el espacio entre el mundo de los hombres y el de los dioses (Díaz de Velasco 1995; López Monteagudo 1998a, 38-51; 2016-2017, 239-248).